

# Los microcréditos como herramienta de empoderamiento de la mujer

## Una revisión de las propuestas analíticas

Soledad Gutiérrez Pastor\*

Universidad de Almería

**RESUMEN:** *Tras más de tres décadas de trabajo en el sector de los microcréditos parece demostrado que facilitar el acceso de las mujeres a los recursos financieros representa una valiosa oportunidad para contribuir a su empoderamiento. Aunque se considera que el empoderamiento de las mujeres es un factor fundamental de desarrollo, aún no parece quedar claro en qué medida las microfinanzas lo promueven. Por un lado, se considera a las mujeres como destinatarias principales de este tipo de acciones, puesto que forman parte del grupo más pobre y vulnerable de la humanidad; y por otro, se insiste en la inversión en capacidades de las mujeres como medio de adquisición de poder, lo que a su vez contribuye a un mayor crecimiento económico y al desarrollo. En el presente artículo se hace una revisión al concepto de empoderamiento a través de la herramienta de los microcréditos y de las diferentes propuestas metodológicas seguidas para realizar este análisis.*

**PALABRAS CLAVE:** *microcréditos, empoderamiento, metodología de análisis.*

**ABSTRACT:** *More than three decades of work in the field of microcredits have demonstrated that facilitating women' access to financial resources represents a valuable opportunity to contribute to their empowerment. Although the empowerment of women is considered a fundamental factor of development, it remains unclear to what extent microfinance promotes that empowerment. Women are usually targeted as beneficiaries of microfinance programs because they belong to the poorest and most vulnerable group in most contexts. But investing in women capacities also is seen as a way to empower them, which in turn contributes to higher levels of economic growth and development. This article reviews the concept of empowerment via microcredits and the different methodological approaches used to analyze it.*

**KEYWORDS:** *micro-credits, empowerment, methodology of analysis.*

\* Becaria MAEC-AECID en la Université Gaston Berger de Saint Louis, Senegal.

## 1. Introducción<sup>1</sup>

La palabra “crédito” procede del latín *creditus* (sustantivación del verbo *credere*: creer), que significa “cosa confiada”. Por lo tanto, crédito hace referencia al acto de confiar o tener confianza.

Los microcréditos son, sin duda, la herramienta más conocida y difundida dentro del sistema microfinanciero orientado a luchar contra la pobreza entre los sectores sociales más desfavorecidos, especialmente las mujeres. Lejos de limitarse a su uso exclusivamente económico, se han ido perfeccionando como una poderosa herramienta de cambio social que ayuda a los beneficiarios a alcanzar importantes metas a diferentes niveles personales, profesionales y comunitarios. En palabras de Muhammad Yunus, fundador del Grameen Bank<sup>2</sup>:

Aunque parezca irónico, el movimiento de los microcréditos, que se fundamenta alrededor, para y con el dinero, tiene, en el fondo, bien poco que ver con el dinero. Se trata de facilitar que cada persona alcance su pleno potencial. No consiste sólo en capital en efectivo, sino en capital humano. El dinero es únicamente un instrumento para activar los sueños de los seres humanos y para ayudar a que todas las personas –incluso las más pobres y desfavorecidas del planeta– alcancen la dignidad, el respeto y el significado de sus vidas.

En efecto, nos movemos en un campo económico con repercusiones sociales y psicológicas. Cada vez con más frecuencia se presentan programas de microcréditos que están ligados al concepto de empoderamiento, especialmente de la mujer, y que para ello incorporan intervenciones centradas en la mejora de la salud y la educación familiar.

La efectividad de los programas de microfinanciamiento orientados a la mujer desde los movimientos de lucha por sus derechos radica en que la mujer puede alcanzar el empoderamiento a través del éxito económico en menos tiempo que con otro tipo de intervenciones<sup>3</sup>. Fuertes<sup>4</sup> señala dos hipótesis principales que afirman que la relación de la mujer con el dinero y su éxito económico influyen de forma decisiva en su valoración social y, por tanto, en su bienestar; y que a través de la microfinanciación con enfoque de género y ofreciendo solamente servicios financieros, se puede contribuir a ello.

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de la Tesis Doctoral en proceso titulada *Los microcréditos como herramienta de empoderamiento de la mujer. Estudio del caso de Senegal*.

<sup>2</sup> Font (2006).

<sup>3</sup> Fuertes (2004).

<sup>4</sup> *Ibidem*.

Para Linda Mayoux<sup>5</sup> el aumento en el acceso a las microfinanzas contribuye a la reducción de la pobreza y a la sostenibilidad financiera e impulsa una serie de “espirales virtuosas” de empoderamiento económico, aumento del bienestar y empoderamiento social y político de las mujeres. No obstante, reconoce que el camino que la mujer tiene que recorrer para acceder en igualdad de condiciones a los servicios financieros es largo, especialmente en las áreas rurales. Como esta autora indica, la relación entre los servicios financieros y el empoderamiento no es automática y requiere de una estrategia centrada en el enfoque de justicia de género, entendida como la eliminación de las desigualdades y la discriminación que limita a las mujeres en todos los niveles, para que éstas puedan utilizar todo su potencial.

La *Declaración de Quito*<sup>6</sup> reconoce como áreas estratégicas del cambio la educación y capacitación, así como la formación y concientización en los derechos de las mujeres. También insiste en la necesidad de promover microfinanzas inclusivas que prioricen el enfoque de género y el empoderamiento y respeten la diversidad cultural<sup>7</sup>.

Este artículo pretende hacer una aproximación al papel que desempeñan los microcréditos como herramienta de empoderamiento de la mujer y para ello se ha estructurado en cuatro apartados, en los que se hace una primera aproximación al fenómeno desde un enfoque de género para aclarar qué razones han llevado a los microcréditos a seleccionar a las mujeres como público preferencial. Posteriormente se analizan diferentes teorías sobre el empoderamiento, destacando sus orígenes y la presencia de diferentes interpretaciones que sobre el mismo podemos encontrar, dependiendo de las especificidades de cada proyecto. Seguidamente se introduce el debate sobre la(s) manera(s) en que una herramienta económica, como son los microcréditos, pueden ayudar a la ampliación de poder por parte de las mujeres y, por tanto, su influencia en el empoderamiento de las mismas, partiendo de la base de que se debe promover como un proceso endógeno. Finalmente, y antes de presentar las conclusiones, se propone una revisión de las metodologías de análisis que se pueden considerar para un estudio de ésta índole y que centran su atención en las cuestiones psicosociales que influyen en el empoderamiento femenino.

<sup>5</sup> Citada por Pait (2009).

<sup>6</sup> Suscrita en octubre de 2008 en el Segundo Taller Internacional Weman en América Latina y ratificada por 36 instituciones de 10 países latinoamericanos.

<sup>7</sup> Pait (2008).

## 2. Las mujeres como eje central de los proyectos de microcréditos

En los países pobres, contrariamente a lo defendido por ciertas teorías tradicionales del desarrollo<sup>8</sup>, las personas pobres que no pueden encontrar un trabajo en el sector formal llevan mucho tiempo intentando salir de la pobreza generando sus propias fuentes de ingresos. La carencia de formación y, por consiguiente, de oportunidades laborales les ha impulsado a iniciar pequeñas actividades, a menudo desempeñadas en minúsculos talleres o incluso en la calle, que si bien no implica un aumento significativo de sus ingresos, sí contribuye a la supervivencia diaria. Esta actividad se desenvuelve, por tanto, dentro de la llamada economía informal.

La economía informal se traduce en pérdida de poder adquisitivo, condiciones de trabajo poco dignas e imposibilidad de acceder a las prestaciones sociales<sup>9</sup>. Esto, sumado a la dificultad que las personas que no cuentan con recursos económicos y materiales, ni avales, tienen para acceder a las fuentes de financiación tradicional, ha contribuido a la proliferación de los microcréditos, especialmente entre las mujeres.

Uno de los aspectos por los que los microcréditos han enraizado fuertemente entre la población pobre es que están dirigidos principalmente a las mujeres. Éstas suman el 70 % de la población pobre mundial<sup>10</sup> y en determinadas estructuras sociales están totalmente apartadas de los circuitos económicos formales e informales. Diversos estudios<sup>11</sup> han puesto de manifiesto que las tasas de devolución de los microcréditos son mayores entre las mujeres que entre los hombres y que los beneficios generados los invierten en mayor proporción en el bienestar familiar. Estas particularidades hacen que las Instituciones Microfinancieras (IMF) prefieran a las mujeres como clientas.

No obstante, existen dudas sobre las diferentes repercusiones que los microcréditos pueden generar en las mujeres. Así, se considera que si se convierte a las mujeres en clientes predilectas se les carga de una mayor responsabilidad, con una sobrecarga en sus ocupaciones domésticas y tienen que soportar un peso que las hace más vulnerables ante los abusos. Suele ocurrir que son las mujeres las que solicitan el préstamo y se ocupan de su devolución, mientras que son los hombres los que gestionan el dinero. Así, al convertirse en recep-

<sup>8</sup> Que pretendían demostrar que una de las causas fundamentales por las que en los países pobres no se ponían en marcha procesos de crecimiento económico sostenido era que gran parte de los recursos humanos de esos países no estaban dispuestos a trabajar (Lacalle, 2000).

<sup>9</sup> García (2012).

<sup>10</sup> PNUD (1995).

<sup>11</sup> Véase entre otros el de Cheston y Kuhn (2002), Lacalle (2001) y Cortés (2009).

toras de un préstamo, aumenta la angustia, sumisión, esfuerzo y largas jornadas de trabajo para la mujer, convirtiéndose la microempresa en una extensión de las obligaciones domésticas y familiares de las que se encargan las mujeres. En el mejor de los casos, la microfinanciación puede ayudar a aliviar el flujo de efectivo e impulsar la confianza de las mujeres, pero no puede hacer mucho más<sup>12</sup>. Los estudios más críticos<sup>13</sup> consideran que las mujeres no tienen el control de los préstamos o lo tienen en muy pequeña medida y cuando llega el momento de devolver el crédito se ven obligadas a vender sus propiedades o incluso pasar hambre, situación ésta muy alejada a la de estar empoderadas.

Conviene hacer un seguimiento muy de cerca a las mujeres que han recibido un microcrédito para comprobar en qué medida éste ha cambiado sus vidas. Podemos encontrar casos en los que una mujer solicita el crédito para que sea su marido el que lo gestione o que, a pesar de tener un trabajo productivo siga asumiendo en solitario las tareas domésticas, perpetuando los roles tradicionales dentro del hogar, al tiempo que limita sus capacidades empresariales y su participación como ciudadanas activas en su entorno comunitario. A este fenómeno, Pait<sup>14</sup> lo denomina “cultura de la domesticidad”. Por otro lado, no podemos perder de vista la posibilidad de que las mujeres cedan los beneficios de su actividad laboral al cuidado de la familia y el hogar, sin reservar una parte para su propio bienestar. Mayoux<sup>15</sup> opina que la presión que recae sobre las mujeres para devolver el crédito las aparta de la realización de otras actividades y que en ocasiones el microfinanciamiento puede resultar desempoderante, puesto que la presión del ahorro puede impedir a las mujeres satisfacer sus propias necesidades de consumo. De esta manera, las mujeres más pobres y marginadas serían fácilmente excluidas.

Por otro lado, hay autores<sup>16</sup> que consideran que la participación en un proyecto de microcréditos ya contribuye al empoderamiento de la mujer, aunque ésta no gestione totalmente el dinero; que tiene efectos positivos sobre la capacidad de las mujeres de controlar la natalidad; y que se demuestran altos niveles de participación en la toma de decisiones, en la autoestima y en el sentido de la preparación ante el futuro.

<sup>12</sup> Dichter (2005).

<sup>13</sup> Véase por ejemplo el de Goetz y Sengupta (1996).

<sup>14</sup> Pait (2009).

<sup>15</sup> Mayoux (2000).

<sup>16</sup> Hashemi *et al.*, Mizan y Cohen, Snodgrass y Sebstad, citados por Pérez (2003).

Sam Daley-Harris<sup>17</sup> cita al PNUD para incidir en el gran avance social que ha experimentado Bangladesh gracias a cuatro aspectos fundamentales: 1) las asociaciones activas con la sociedad civil; 2) las transferencias con destinatarios predefinidos; 3) la ampliación de los programas de salud; y 4) los ciclos virtuosos y la promoción de la mujer. Aunque aún son manifiestas las disparidades, las mujeres se han ido convirtiendo en vectores de desarrollo poderosos, aplicando medidas de control de la fertilidad, espacio temporal entre los partos, la educación de las hijas y el acceso a los servicios. Yunus ha asegurado en numerosas ocasiones que “cuando una mujer consigue rendimientos por su actividad, los que se benefician en primer lugar son sus propios hijos”<sup>18</sup>.

### 3. El Empoderamiento, un concepto en constante evolución

El término *empoderamiento* es un concepto complejo que no resulta fácil de definir. Está sujeto a una amplia variedad de interpretaciones dependiendo del contexto y de los grupos sociales a los que se haga referencia. Donde sí parece haber consenso es en admitir que implica un cambio y que los resultados varían en función del individuo y el grupo social.

Para entender a qué cuestiones hace referencia este concepto, primero conviene analizar el término al que está ligado: *el poder*. El origen de las teorías sobre el poder se remonta a la década de los años 70 a través de la “Escuela de la Modernización y de la Dependencia” que consideraban que las causas del subdesarrollo estaban en la relación entre el poder y la pobreza<sup>19</sup>. Este concepto entronca directamente con la teoría de Paulo Freire<sup>20</sup> que entiende que sólo el acceso al poder real puede romper con la *cultura del silencio* propia de la dependencia y marginalidad de los que no tienen poder. La autonomía es base de la libertad, cuyos límites están delimitados por la libertad de los otros<sup>21</sup>.

Según la clasificación de Jo Rowlands<sup>22</sup> existen cuatro tipos de poder: 1) *poder sobre*, cuando el incremento en el poder de uno implica la pérdida de poder de otro; 2) *poder para*, es el que tienen algunas personas y lo utilizan

<sup>17</sup> Daley-Harris y Pollin, (2007)

<sup>18</sup> Yunus (2005).

<sup>19</sup> Fride (2006a).

<sup>20</sup> La filosofía del empoderamiento parte de la teoría de la educación popular con enfoque participativo que se desarrolla en América Latina en los años 60 a partir del trabajo de Paulo Freire y que incide en que cada persona acumula una serie de conocimientos y habilidades, independientemente de su posición social y nivel educativo, y que gracias a ellos puede formular una propuesta educativa ajustada a su realidad. Reconociendo esto, las personas de las comunidades más pobres pueden recuperar su autoestima, sobrepasar los prejuicios culturales y poner en marcha acciones que les permitan liberarse de la opresión personal y colectiva (Pait, 2009).

<sup>21</sup> Freire (1997).

<sup>22</sup> Fride (2006a).

para estimular a otras; 3) *poder con*, cuando se comparte el poder de forma colectiva; y 4) *poder desde dentro*, que genera confianza en uno mismo y fomenta la autoestima, ayudando a rechazar las demandas no deseadas. Asimismo, interesa distinguir entre el poder negativo, que propone un cambio radical confrontando a los que no tienen poder con los que sí lo tienen; y el poder positivo, entendido como el poder de hacer, de ser capaz, y de sentir mayor control de las situaciones<sup>23</sup>.

El poder forma parte de los procesos de transformación y condiciona las relaciones sociales, políticas y económicas. En este sentido, el empoderamiento se concibe como un proceso que persigue afrontar los desequilibrios de poder y apoyar a las personas que no lo tienen para que se empoderen.

El término empoderamiento ha ido adquiriendo en los últimos años un papel fundamental dentro del desarrollo. Cualquier política o actuación que pretenda reducir la pobreza debe dar una atención prioritaria al empoderamiento. No obstante, se trata de un concepto complejo, del cual no existe una única definición. Sin embargo, el empoderamiento se nutre de diferentes ámbitos como son la educación, participación ciudadana, promoción de la democracia, fortalecimiento institucional, creación de trabajo digno y promoción de los microcréditos, aspectos éstos que han sido ampliamente abordados por los planes de cooperación.

Entre las distintas interpretaciones, destacan las del Banco Mundial, que lo considera como la libertad de elección y acción; John Friedman, uno de los propulsores del término, que lo interpreta como una estrategia alternativa a la forma tradicional de promover el desarrollo; Ghita Sen, que lo entiende como un cambio en las relaciones de poder, centrado en el control de los recursos y de la ideología; y Jo Rowlands, para quien el empoderamiento implica la habilidad de tomar decisiones en aquellos aspectos que afectan a la vida de las personas. Por su parte, Naila Kabeer, una de las autoras contemporáneas más citadas en este área, enfrenta el empoderamiento al desempoderamiento, entendido como el proceso mediante el cual las personas a las que se les ha negado la posibilidad de tomar decisiones la adquieren. Por lo tanto y, según esta interpretación, sólo se pueden empoderar las personas que están desempoderadas<sup>24</sup>.

Desde sus orígenes, el término empoderamiento ha estado ligado a las teorías feministas y dentro de la estrategia para la igualdad comenzó a utilizarse en la Conferencia Mundial de las Mujeres en Beijing (Pekín) en 1995.

<sup>23</sup> Fride (2006b).

<sup>24</sup> Fride (2006b).

En ella se hacía referencia al aumento de la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones y acceso al poder. Y en la actualidad se le ha sumando una nueva dimensión: la toma de conciencia del poder que de forma individual y colectiva ostentan las mujeres y que está relacionada con la recuperación de su propia dignidad como personas.

El liderazgo es otro de los conceptos asociados que entiende el empoderamiento de las mujeres como una estrategia sociopolítica para liderar la sociedad y participar en la toma de decisiones, como un paso imprescindible para alcanzar la equidad<sup>25</sup>.

El empoderamiento, como la pobreza, es multidimensional, es decir, tiene implicaciones a distintos niveles, por lo que para que alguien se empodere es necesario que alcance un grado de satisfacción en todos los ámbitos de su vida. Pero para promover el empoderamiento externo, primero se debe conseguir el mismo a nivel interno, reconociendo que el empoderamiento no se puede imponer, sino que se deben facilitar procesos que ayuden a alcanzarlo. Puede ser interpretado como un proceso, un instrumento, un enfoque o un fin y se puede entender como un proceso personal a través del cual el individuo toma el control sobre su propia vida o bien como un proceso político mediante el que se garantizan los derechos humanos y la justicia social a un grupo marginado de la sociedad<sup>26</sup>.

#### 4. Los microcréditos como instrumento de empoderamiento de las mujeres

Según el último Informe del Estado de la Campaña de la Cumbre del Microcrédito<sup>27</sup> de los más de 128 millones de clientes más pobres que recibieron microcréditos hasta finales de 2009, más de 104 millones eran mujeres, lo que supone cerca del 82 % de los prestatarios totales. La mayoría de estas mujeres invierten el crédito en negocios propios gestionados por ellas mismas y a pesar de las dificultades a las que se enfrentan tienen un registro de pago excelente, contrastando la idea convencional de que no conviene prestar dinero ni a los pobres ni a las mujeres. Sin embargo, la cultura y tradición aún las condiciona y deben enfrentarse a numerosas limitaciones y desventajas.

---

<sup>25</sup> Ágora (2009).

<sup>26</sup> Fride (2006b).

<sup>27</sup> Reed (2011).

Desde sus orígenes y gracias a los resultados obtenidos, se ha considerado que los programas de microfinanzas ayudan a transformar las relaciones de poder y le dan poder a los pobres, tanto a hombres como a mujeres, por lo que se han convertido en una herramienta central en las estrategias para asuntos de género, alivio de la pobreza y desarrollo comunitario<sup>28</sup>. Los programas microfinancieros han ayudado a identificar las dificultades que las mujeres tienen en el acceso al crédito y han desarrollado estrategias para superarlas.

El Informe de Desarrollo Humano de 1995<sup>29</sup> reconoce que el 70 % de los pobres del mundo son mujeres<sup>30</sup>, que, además, sufren de mayor tasa de desempleo en prácticamente todos los países<sup>31</sup>, perciben menos ingresos y forman parte de los sectores informales no organizados en la mayoría de las economías<sup>32</sup>. Son estos condicionantes los que convierten a las mujeres en destinatarios prioritarios de los programas microfinancieros<sup>33</sup>.

Otro de los factores que ha potenciado el perfil de buen cliente de la mujer es el hecho de que éstas utilizan en mayor proporción los ingresos generados por las microfinanzas en beneficio de toda la familia. En este sentido conviene ser cautos, ya que existe la posibilidad de que las mujeres que disponen de mayores ingresos los destinen íntegramente a los gastos del hogar y no guarden nada para ellas mismas. Al respecto, Naila Kabeer considera que se pueden atender mejor los intereses de la mujer cuando se invierte en el bienestar colectivo de la familia y que hay que tener en cuenta que aunque algunas mujeres empoderadas tomen la decisión de invertir en sus hogares, otras puede que no lo hagan<sup>34</sup>.

Igualmente el acceso de la mujer al crédito se contempla dentro de la perspectiva del derecho igualitario de la mujer a los recursos financieros y como potenciador de la eficiencia y sostenibilidad del sistema de microcréditos.

Dentro del enfoque del empoderamiento se considera que para que una mujer esté empoderada debe poder tener acceso a los recursos materiales, humanos y sociales necesarios para poder tomar decisiones estratégicas que mejoren su vida. Alcanzar el empoderamiento es uno de los objetivos, implícitos y explícitos, de la mayoría de IMF en cuanto que persiguen alcanzar el cambio, la toma de decisiones y el poder de sus prestatarios. Las estructuras de

<sup>28</sup> Cheston y Kuhn (2002).

<sup>29</sup> PNUD (1995).

<sup>30</sup> El Informe indica que el 70 % de los 1.300 millones de personas que en ese momento viven con menos de \$1 diario son mujeres.

<sup>31</sup> [www.genderstats.worldbank.org](http://www.genderstats.worldbank.org).

<sup>32</sup> Cheston y Kuhn (2002).

<sup>33</sup> Lacalle (2008).

<sup>34</sup> Kabeer (1999).

poder afectan directamente a las decisiones que las mujeres toman en sus vidas y los programas de microfinanzas pueden tener un impacto decisivo si cuentan con unos servicios y productos que tengan en cuenta estas estructuras<sup>35</sup>. Sin embargo, el simple hecho de acceder a los recursos no implica un empoderamiento automático. Para que estos ayuden a la mujer a empoderarse, ella debe poder hacer el uso que considere más adecuado a sus propósitos. En este sentido, Naila Kabeer<sup>36</sup> hace referencia a los procesos de toma de decisiones, negociación y manipulación necesarios para que la mujer pueda emplear de forma eficaz los recursos y lo denomina *agencia*. Éste es un término utilizado por Amartya Sen para referirse a que la pobreza no sólo implica la ausencia de recursos para satisfacer las necesidades vitales, sino que es la ausencia de libertades para ejercer los derechos. Para superar este estado es necesario un proceso endógeno de ampliación de las libertades que implique el desarrollo de la capacidad de agencia, o de la propia voluntad, de los excluidos sociales. Para Sen la libertad de agencia está directamente relacionada con el desarrollo de la capacidad de innovar y de provocar cambios y la forma de igualdad que deben promover las sociedades debe centrarse en la capacidad de los individuos para ejercer su agencia libremente y, libremente, tomar las decisiones que cada cual considere más adecuadas para su vida<sup>37</sup>.

Por su parte, Linda Mayoux<sup>38</sup> distingue tres paradigmas contrastantes en las relaciones entre género y microfinanciación con visiones, objetivos y percepciones subyacentes diferentes, así como las distintas prioridades que siguen las políticas microfinancieras:

---

<sup>35</sup> Mayoux (2002).

<sup>36</sup> Kaber (1999).

<sup>37</sup> Sen (1999).

<sup>38</sup> Mayoux (2000).

**Tabla 1. Paradigmas contrastantes en las relaciones entre género y microfinanciación**

|  | <b>Paradigma de la autosustentabilidad financiera</b>   | <b>Paradigma del alivio de la pobreza</b>   | <b>Paradigma feminista del empoderamiento</b>   |
|--|---|---|---|
| Paradigma del desarrollo subyacente        | Crecimiento del mercado neoliberal  | Alivio de la pobreza y desarrollo comunitario   | Crítica feminista estructuralista y socialista del capitalismo  |
| Principal enfoque de las políticas         | Programas de microfinanciamiento sustentables financieramente   | Programa integral de alivio de la pobreza y la vulnerabilidad   | Microfinanciamiento como punto de entrada para el empoderamiento económico, social y político de las mujeres                              |
| Principales instrumentos de política       | Tasas de interés, contabilidad separada, economías de escala, utilización de grupos para reducir costes                 | Pequeños ahorros y préstamos, formación de grupos para el desarrollo comunitario, metodologías de enfoque de la pobreza                                 | Sensibilidad de género y organización feminista   |
| Razones para enfocar a las mujeres         | Eficientes por su alta tasa de amortización y contribución de su actividad al crecimiento económico                     | Niveles más altos de pobreza femenina y responsabilidad de las mujeres por el bienestar del hogar   | Igualdad de género y derechos humanos   |
| Principal enfoque de la política de género | Acceso equitativo para las mujeres  | Aumentar la participación de las mujeres en grupos de autoayuda   | Sensibilidad de género y organización feminista   |
| Definición de empoderamiento               | Empoderamiento económico, expansión de la opción individual y de las capacidades para la autosuficiencia                | Mayor bienestar, desarrollo comunitario y autosuficiencia   | Transformación de las relaciones de poder en toda la sociedad   |
| Definición de sustentabilidad              | Autosuficiencia financiera del programa   | Instituciones locales participativas  | Organizaciones de mujeres participativas y autosustentables vinculado a la transformación de las relaciones de género                     |
| Definición de participación                | Medio para lograr mayor eficiencia a través de la consulta, aumento del compromiso y la innovación, reducción de costes | Como un fin en sí mismo, mayores conocimientos, formación de grupos para el desarrollo comunitario y organizaciones populares propias y autogestionadas | Como un fin en sí mismo para que las mujeres articulen sus intereses colectivos y se organicen para el cambio en las relaciones de género |
| Supuesto subyacente                        | Acceso de las mujeres al microfinanciamiento conduce automáticamente a su empoderamiento económico                      | Sinergia entre empoderamiento de las mujeres, alivio de la pobreza en el hogar y desarrollo comunitario   | Empoderamiento de las mujeres requiere un cambio fundamental en la agenda de desarrollo a nivel macro y micro                             |

Fuente: Mayoux (2000).

Por sí solos, los microcréditos no generan empoderamiento de forma automática. Las teorías clásicas consideran que el empoderamiento económico genera una mayor autoestima y respeto en las beneficiarias. Pero la habilidad que cada una de ellas tenga para transformar su vida mediante el acceso a los servicios financieros depende de diferentes factores personales y grupales, relacionados con su situación, habilidades, el entorno y el estatus.

Una crítica común al sistema de microcréditos insiste en que la responsabilidad de recibir un dinero externo para poner en marcha un negocio puede ejercer una presión excesiva sobre las mujeres, que deben hacerse cargo de unas actividades extras a las que ya realizan diariamente. Sin embargo, a nivel individual, los avances que consiguen las mujeres pueden tener un fuerte impacto en la forma en que éstas son percibidas y tratadas dentro de sus comunidades, aunque a este nivel el empoderamiento es más limitado si no existe una unión como grupo. Para promover el empoderamiento como grupo, conviene considerar los factores que afectan al estatus y los derechos de la mujer dentro del mismo<sup>39</sup>.

Por su parte, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo<sup>40</sup> considera que la equidad de género y el empoderamiento de la mujer son derechos humanos esenciales para el desarrollo y el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), aunque reconoce que aún hoy 6 de cada 10 de las personas más pobres del mundo son mujeres y niñas y menos del 16 % ocupa puestos parlamentarios. Para analizar este fenómeno, lo ha incluido dentro del Índice de Desigualdad de Género (IDG), que refleja la desventaja de las mujeres en tres dimensiones: salud reproductiva, empoderamiento y mercado laboral. Los indicadores que establece para calcular este índice son: mujeres y hombres con al menos educación secundaria, y participación de mujeres y hombres en escaños parlamentarios<sup>41</sup>.

A continuación se presenta una propuesta de análisis centrada en los aspectos psicosociales que influyen en el empoderamiento de la mujer.

<sup>39</sup> Cheston y Khun (2002).

<sup>40</sup> PNUD (2011).

<sup>41</sup> *Ibidem*.

## 5. ¿Cómo analizar el empoderamiento a partir de un proyecto de microcréditos? Una revisión de las propuestas analíticas

Como se ha indicado, el empoderamiento hace referencia a cambios en el estatus, percepción del yo y relaciones a distintos niveles. Es, por tanto, una cuestión de carácter psicosocial que es percibida de diferente manera en función del individuo y el contexto en el que se desenvuelve. La situación de partida y los objetivos que se pretendan alcanzar son, igualmente, decisivos en el desarrollo del proceso de empoderamiento y los resultados suelen ser perceptibles en el largo plazo puesto que implica una transformación de la percepción personal y las relaciones que mantiene el individuo.

Por tanto, al estudiar el empoderamiento, nos encontramos ante un campo de análisis complejo. Seleccionar una muestra representativa de mujeres que han recibido uno o varios microcréditos, estudiar su situación de partida y evolución (al menos, durante el tiempo que tarde en devolver el préstamo), contrastar la información con las opiniones del resto del grupo que ha formado parte del proyecto y de su propio entorno, son algunas de las principales actividades a considerar al poner en marcha una evaluación. Todo ello sin perder de vista el hecho de que en la mayor parte de los casos recibiremos por información las opiniones de las entrevistadas y su sensación o no de cambio y/o mejora. Opiniones que pueden estar condicionadas por la presión social que los seres humanos sentimos al formar parte de un grupo y creer que se espera una determinada respuesta por nuestra parte.

Partiendo del análisis del empoderamiento que realiza Jo Rowlands<sup>42</sup>, se propone a continuación el estudio del empoderamiento de la mujer a través de los tres niveles más próximos a su desarrollo personal<sup>43</sup>:

- a) *Individual*: la mujer adquiere conciencia de *yo* como individuo autónomo y libre, que confía en sí misma y en sus posibilidades y es capaz de tomar decisiones independientes. Siente la fortaleza interna necesaria para emprender las acciones que considera oportunas para mejorar su situación personal. En este nivel se puede estudiar el impacto

<sup>42</sup> Señala tres dimensiones: personal, en las relaciones y colectivo (Rowlands, 1997).

<sup>43</sup> Esta clasificación entronca directamente con la definición de empoderamiento de Davico (2004): "El empoderamiento femenino es un proceso de ganar control, modificando las relaciones de género existentes. Es un proceso que busca lograr un incremento en el poder de las mujeres, de decidir sobre sus propias vidas en pos de alcanzar un mayor bienestar y desarrollo, y que puede resultar en cambios en su propia persona, en el hogar y en la comunidad".

de las acciones sobre la confianza<sup>44</sup>, la autoestima y la seguridad de la mujer. El microcrédito le da una seguridad económica que le ayuda a mejorar sus perspectivas de futuro. Algunas mujeres realizan pequeñas tareas desde casa que no requieren de capacitación adicional, pero otras emprenden actividades de educación y formación profesional que inciden directamente en su nivel de confianza y autoperfección.

- b) *Familiar*: la mujer, como miembro de poder y responsabilidad en el núcleo familiar. Es capaz de tomar decisiones, independientes o en consenso, sobre el bienestar familiar. Cuenta con el respeto y el apoyo del resto de los miembros del núcleo familiar y puede desarrollarse libremente. En el entorno familiar, interesa estudiar si a partir de la entrega y gestión del microcrédito, han variado los roles familiares, con la implicación del resto de los miembros en las tareas domésticas o si, por el contrario, la mujer pasa a desempeñar en solitario los roles productivo y reproductivo.
- c) *Comunitario*: la mujer como ente social que se desenvuelve dentro de una comunidad con unas normas sociales y culturales específicas, adquiriendo una posición a través de su relación con los demás miembros. Trabaja de forma conjunta con el resto del grupo para alcanzar mejoras y participa activamente en las estructuras de representación. Puede asociarse y relacionarse en libertad y aportar sus opiniones para que sean valoradas.

No sería fácil ni conveniente separar estos tres niveles, puesto que los cambios que va a generar el proceso de empoderamiento van a estar presentes en las diferentes áreas de la vida de una mujer<sup>45</sup>. A su vez, estos niveles se enmarcan dentro de una serie de dimensiones. Las propuestas por INTRAC<sup>46</sup> son:

- Psicológica: que contempla la autoimagen y la identidad, la adquisición de un espacio y la adquisición de conocimiento.
- Social: donde se favorece el liderazgo en acciones comunitarias, la acción en derechos, la inclusión social y el alfabetismo.

<sup>44</sup> El impacto sobre la confianza es fundamental para estudiar el empoderamiento, sin embargo, resulta difícil evaluarla debido a su alto componente cognitivo. Debe tener en cuenta la percepción que las mujeres tienen de sus propias capacidades y el nivel real de aptitudes y capacidades que tienen (Davido, 2004).

<sup>45</sup> García (2012) señala que los procesos de desarrollo vinculados a las microfinanzas deben contemplar un empoderamiento a nivel personal, familiar, colectivo, comunitario y del negocio.

<sup>46</sup> INTRAC (1999).

- Cultural: donde se pretenden redefinir las reglas y las normas de género y recrear prácticas culturales.
- Económica: ámbito en el que se pretende garantizar la seguridad del ingreso, la propiedad sobre los bienes productivos y la adquisición de destrezas empresariales.
- Organizacional: para lograr una identidad colectiva, la creación de organizaciones representativas y el liderazgo institucional.
- Política: a través de la participación en instituciones locales, la negociación y el acceso al poder político.

No obstante, no es necesario medir el empoderamiento en cada una de estas dimensiones, sino en las que consideremos más relevantes en función de los objetivos que cada investigación se marque. Una de las principales dificultades para estudiar el empoderamiento es que no se trata de un fenómeno estático, sino que se desarrolla a lo largo del tiempo, implicando una relación con otros actores y ruptura con las estructuras de poder existentes<sup>47</sup>. De este modo, se requerirá de procesos diferentes para analizarlo en las distintas dimensiones. Un empoderamiento económico, entendido como el aumento y control sobre el ingreso y el acceso a los recursos<sup>48</sup> a menudo será perceptible en un periodo de tiempo más corto que en el ámbito social y político, donde el cambio está ligado a procesos comunitarios. Rowlands<sup>49</sup> insiste en que el empoderamiento necesita de tiempo y que los resultados no se obtendrán necesariamente a corto plazo. Aunque el estatus y el bienestar de las personas se definen a nivel individual, estos se construyen a través de la relación que cada individuo establece con el resto de personas de su entorno<sup>50</sup>.

Según esto, podemos identificar una doble dimensión del empoderamiento ya sea a nivel individual y/o colectivo. Tal y como indica la Guía Metodológica sobre el proceso de empoderamiento de las mujeres de la Comisión de Mujeres y Desarrollo<sup>51</sup> cada actor de la cooperación tendrá una visión particular de los procesos de cambio, por lo que cada uno debe formular sus propios indicadores de empoderamiento y desarrollo. A partir de las diferentes realidades locales, el empoderamiento vendrá marcado por los movimientos de mujeres y los movimientos mixtos, sin olvidar que su evolución no es lineal ni constante.

<sup>47</sup> Davico (2004).

<sup>48</sup> Mayoux (2000).

<sup>49</sup> Rowlands (1997).

<sup>50</sup> Fuertes (2004).

<sup>51</sup> Charlier y Caubergs (2007).

Larrú<sup>52</sup> identifica tres metodologías de evaluación:

- a) Mediante diseños experimentales aleatorios: se crean dos grupos lo más parecidos posibles: uno se denomina *grupo de tratamiento* y se le beneficia con el microcrédito, y otro, el *grupo control* al que no se le entrega. La asignación de personas a cada grupo se realiza de forma aleatoria, se recoge información de ambos grupos y así se elimina el sesgo de selección. Para obtener mejores resultados, es necesario asegurar que el grupo control no recibe ningún beneficio y que no se produzcan contaminaciones externas. Este método plantea cuestionamientos éticos, ya que se priva a uno de los grupos, al menos durante un tiempo, de beneficiarse de las mejoras que ofrecen los microcréditos.
- b) Mediante diseños no experimentales: son mucho más comunes dentro de los programas sociales y las muestras no se construyen de forma aleatoria, buscando la igualdad de medias entre las características de los integrantes de ambos grupos (Aedo, 2005).
- c) Mediante diseños de evaluaciones participativas: es una prolongación del diagnóstico rural participativo e implica la adaptación de herramientas participativas junto con enfoques estadísticos convencionales. Aunque dentro del ámbito científico no tiene las mismas posibilidades de establecer una relación causal estricta, se trata de una metodología flexible que se adapta a las condiciones locales y reconoce la importancia de la población como expertos<sup>53</sup>. A través de este método se crea un proceso de aprendizaje interno con la intención de que la gente reflexione sobre su experiencia pasada y, teniendo en cuenta el presente, se planteen objetivos y estrategias futuras, reconociendo las necesidades de las personas implicadas<sup>54</sup>.

Por su parte, los indicadores para medir el empoderamiento deben mostrarnos la dirección del cambio producido, sin esperar una medida exacta del mismo, puesto que la *agencia* humana es incalculable e imprevisible y las medidas individuales, cuando se sacan de su contexto, pueden ofrecer significados muy diferentes<sup>55</sup>. Kabeer también señala que el acceso a los bienes

<sup>52</sup> Larrú (2007).

<sup>53</sup> Catley *et al.* (2007).

<sup>54</sup> Estrella, citada por Lugrís (2008).

<sup>55</sup> Kabeer (2001).

por parte de las personas pobres y marginadas debe hacerse desde el respeto y fomentando su capacidad para definir sus prioridades y decisiones. Para medir esto, es necesario utilizar metodologías cuantitativas y cualitativas y dar protagonismo para ello a las organizaciones locales, más integradas en el entorno y comprometidas a largo plazo. Del mismo modo, conviene utilizar herramientas participativas de modo que podamos analizar cómo el empoderamiento se traduce en la práctica. Así, hacer participar a las mujeres y favorecer que puedan reunirse les permitirá hablar de sus problemas, reconocer el hecho de que hay más personas que comparten sus inquietudes y que puedan desarrollar juntas sus propias estrategias de empoderamiento. No obstante, la participación por sí sola no necesariamente debe ser empoderante.

Hashemi<sup>56</sup> propone un análisis basado en ocho indicadores de empoderamiento: movilidad, seguridad económica, habilidad para hacer pequeñas compras, habilidad para hacer grandes compras, involucramiento en las decisiones principales del hogar, relativa libertad en la dominación dentro de la familia, concienciación política y legal e involucramiento en campañas políticas y de protesta.

Como se ha indicado, el empoderamiento es un concepto: a) multidimensional: económico, social, cultural, organizacional, político y psicológico; b) que combina elementos objetivos y subjetivos; y c) que adquiere un significado cuando se aplica a un contexto específico<sup>57</sup>. Teniendo esto en cuenta, el monitoreo y la evaluación de los cambios se enfrentan a la propia naturaleza del concepto<sup>58</sup>. Para hacerlo, necesitaremos de unos indicadores que sean<sup>59</sup>:

- Específicos: deben reflejar lo que el proyecto intenta cambiar y no dejarse influenciar por cuestiones externas.
- Observables: permiten visualizar el nivel del cambio.
- Mensurables y poco ambiguos: deben definirse con exactitud para que su interpretación sea lo menos ambigua posible. Deben proporcionar información objetiva.
- Medibles<sup>60</sup>: debe permitir cuantificar el nivel del cambio.

<sup>56</sup> Hashemi *et al.* (1996).

<sup>57</sup> San Pedro (2006).

<sup>58</sup> Existe una amplia variedad de definiciones y ambigüedad del concepto de empoderamiento, es intangible e inmaterial, es necesario aplicarlo a un contexto y es difícil de evaluar a lo largo del tiempo (San Pedro, 2006).

<sup>59</sup> Roche citado por INTRAC (1999) y San Pedro (2006).

<sup>60</sup> Sin olvidar la dificultad de traducir en números y tablas los elementos subjetivos e intangibles del empoderamiento, especialmente al analizar la dimensión psicológica (San Pedro, 2006).

- Alcanzables y sensibles: deben ser alcanzables para el proyecto y sensibles a los cambios que desea realizar.
- Relevantes y fáciles de recolectar: se deben poder recolectar dentro de un tiempo determinado y a un coste razonable y deben ser relevantes para el proyecto en cuestión.
- Con límite de tiempo: deben determinar para cuándo se espera que ocurra un cambio determinado.

En efecto, el factor temporal resulta crucial. Para solventar las dificultades de una evaluación a largo plazo, podemos optar por tomar dos momentos separados en el tiempo y analizar los cambios que ha habido entre ambos. Otra forma es mediante la utilización de técnicas retrospectivas, que inviten a la reflexión sobre qué y cómo perciben los cambios producidos, de modo que cada individuo pueda reconocerse en ese proceso de cambio.

Para el proceso de recogida de información, de modo que se pueda potenciar la participación y reflexión de las mujeres, se proponen como instrumentos más adecuados los siguientes:

- a) Realización de entrevistas semiestructuradas:
  - Entrevistas en profundidad a las mujeres beneficiarias donde se invite a la reflexión sobre su situación presente y los posibles cambios producidos desde que recibieron el primer microcrédito, así que como sus objetivos de futuro a corto y medio plazo.
  - Entrevista a los familiares, especialmente a los maridos, de modo que podamos recoger información sobre su nivel de implicación en las tareas del hogar, su percepción del trabajo que realiza su mujer, su valoración de ella antes y después de gestionar el dinero del microcrédito y su contribución al desempeño social y laboral de ésta.
  - Entrevistas a informantes clave, como son los técnicos de las IMF, responsables del consejo del barrio, autoridades locales, etc.
- b) Sesiones grupales, que llegan a convertirse en un punto de encuentro y difusión de información y experiencias. Se pueden aprovechar para ello las reuniones de devolución del crédito.

- c) Observación participante, donde el investigador se incluye en el grupo para conseguir la información desde dentro. De este modo, la cercanía con las mujeres favorece la creación de un clima de confianza donde las reacciones y respuestas pueden surgir de forma más directa y espontánea.
- d) Análisis cuantitativo: de forma aislada presentan limitaciones (como las relativas a las percepciones propias y ajenas), pero no podemos olvidar la importancia de la recolección de datos de corte numérico que nos ayuden a comparar las cifras en cuanto a educación, salud y nivel de vida, entre otros, con las sensaciones que las mujeres tienen de que esos aspectos influyen en su empoderamiento.

El empoderamiento, al tratarse de un proceso heterogéneo, inacabado y variante está directamente relacionado con el contexto en el que se desenvuelve la mujer. En un entorno específico un mismo factor podrá actuar como potenciador o inhibidor del proceso, ya que dependerá de la interpretación que haga del mismo la persona implicada. Cada mujer vivirá su propio proceso de forma diferente y en él influirán cuestiones como la identidad, la subjetividad, la historia personal, sus circunstancias de vida o el tiempo que lleve participando en el proyecto de microcréditos y su implicación en el mismo<sup>61</sup>.

Una herramienta cuantitativa, como la utilización de indicadores financieros sobre el acceso de la mujer al microcrédito, no resulta representativa en el estudio del empoderamiento, puesto que nos enfrentamos a problemas como la posibilidad de que sean los hombres los que gestionen los préstamos, que la inversión se haga en actividades demasiado pequeñas, poco seguras o que pertenezcan a los maridos, o que los beneficios se destinen al hogar, pero no por ello al bienestar de la mujer. No existe necesariamente un vínculo directo entre el empoderamiento económico individual de las mujeres y el empoderamiento social y político<sup>62</sup>.

La propia filosofía de los programas y proyectos microfinancieros constituye otro elemento de interés en el estudio. Son habituales las tensiones entre las estrategias de empoderamiento y la sostenibilidad financiera. La primera requiere ofrecer una amplia gama de servicios complementarios, mientras que la segunda privilegia el recorte de gastos. Resulta interesante la idea de que aplicando estrategias de género se contribuye a la sostenibilidad del proyecto,

<sup>61</sup> Hidalgo (2002).

<sup>62</sup> Mayoux (2000).

puesto que se facilita la apropiación del mismo. A ello contribuye también la flexibilidad y adaptación de las normas de la entidad. Hay muchas mujeres que no diferencian entre la producción y el consumo. El gasto en salud y nutrición así como las mejoras en el hogar, suponen para ellas una inversión en el negocio, puesto que les facilita poder trabajar si se encuentran sanas y favorece la producción doméstica<sup>63</sup>.

## 6. Conclusiones

Al igual que el desarrollo, el empoderamiento debe ser endógeno, surgido a partir de los valores de cada sociedad y teniendo como meta los objetivos que sus miembros consideren más adecuados para ellos y su entorno. Por lo tanto, no podemos hablar de fórmulas universales para promover el empoderamiento (ni el desarrollo), sino estrategias adaptadas a cada contexto específico.

Resulta difícil e incluso poco práctico e innecesario, marcar una línea de meta a partir de la cual se pueda considerar que las mujeres se han empoderado. La vida de las personas no es lineal, es decir, nuestras aspiraciones van cambiando al mismo tiempo que nosotros como personas, por tanto, resultaría imposible afirmar que una mujer se ha empoderado totalmente cuando ha llegado a un punto determinado de autonomía. Pude haber alcanzado ese estado y al reconocerse como un individuo nuevo (o transformado) desear seguir cambiando aspectos de su vida. ¿Podemos cuantificar la cantidad suficiente de cambio que necesitamos en nuestras vidas para sentirnos mejor? Una vez más nos encontramos ante la necesidad de aplicar una metodología cuantitativa y, muy especialmente, cualitativa, para estudiar el empoderamiento, de modo que podamos captar los juicios y las percepciones de cada individuo.

Los microcréditos, como herramienta de empoderamiento de la mujer, pueden ser un instrumento de gran potencial, pero necesitan acompañarse de actuaciones en otros ámbitos. La entrega de una suma de dinero, *per se*, difícilmente influirá en el cambio social si no está respaldada por mejoras en la salud, educación, equidad de género y respeto por los derechos humanos.

Tampoco debemos esperar que la responsabilidad del desarrollo recaiga únicamente en los pobres, ni la del empoderamiento en las mujeres. Aunque los procesos arranquen de lo más profundo de cada individuo, no podemos pretender que éstos sustituyan a la lucha por la erradicación de la pobreza. Si

---

<sup>63</sup> *Ibidem.*

bien los pobres y marginados (y, entre ellos, las mujeres) deben decidir sobre su propio desarrollo y empoderamiento, la responsabilidad de facilitar los mismos es global, estando implicados todos los actores del desarrollo.

## Referencias bibliográficas

- AEDO, C. (2005): *Evaluación del impacto*. Santiago de Chile, Serie Manuales, Cepal y GTZ.
- ÁGORA (2009): *Curso básico de empoderamiento y liderazgo: ¿Qué es eso del empoderamiento?* Córdoba, Escuela Municipal de Formación Feminista, Ayuntamiento de Córdoba.
- CATLEY, A. et al. (2007): *Evaluación participativa del impacto. Guía para profesionales*. Feinstein International Center.
- CHARLIER, S y CAUBERGS, L., coord. (2007): *El proceso de empoderamiento de las mujeres. Guía metodológica*. Bruselas, Comisión de Mujeres y Desarrollo.
- CHESTON, S. y KUHN, L. (2002): "Empowering women through microfinance"; en DALEY-HARRIS, ed.: *Pathways out of poverty: Innovations in microfinance for the poorest families*. Bloomfield, CT, Kumarian Press; pp. 167-228.
- CORTÉS, F. J. (2009): *Finanzas éticas: banca ética, microfinanzas y monedas sociales*. Almería, La Hidra de Lerna.
- DALEY-HARRIS, S. y POLLIN, R. (2007): *Debate on microcredit*. Washington DC, Foreign Policy In Focus.
- DAVICO, G. (2004): *Empoderamiento femenino a través de programas de microcrédito en Argentina*. Buenos Aires, IDICSO.
- DICHTER, T. (2005): *Hype and Hope: The Worrisome State of the Microcredit Movement*. USAID.
- FONT, A. (2006): *Microcréditos. La rebelión de los bonsáis*. Barcelona, Icaria Editorial.
- FRIDE (2006a): *El empoderamiento. Desarrollo 'en contexto'*, no. 01. Disponible en <http://www.fride.org/publicacion/20/el-empoderamiento> (consultado el 27 de febrero de 2012).

- FRIDE (2006b): *El empoderamiento en la cooperación española*. Documento base, disponible en [http://www.fride.org/uploads/Empowerment\\_Documento.base\\_ES.pdf](http://www.fride.org/uploads/Empowerment_Documento.base_ES.pdf) (consultado el 27 de febrero de 2012).
- FREIRE, P. (1997): *Pedagogia da autonomia. Saberes necessários à prática educativa*. Sao Paulo, Paz e Terra.
- FUERTES, P. (2004): *Estudio del impacto de los bancos comunales del Movimiento Manuela Ramos en Puno y San Martín, 1997-2003*. Lima, Manuela Ramos.
- GARCÍA, R. (2012): “Microcréditos, pobreza y género: consideraciones generales para la elaboración de programas de desarrollo vinculados a las microfinanzas con enfoque de género”; en *Revista de Microfinanzas y Banca Social* (1). Fundación Cajamar, Almería.
- GOETZ, A. y SENGUPTA, R. (1996): “Who takes the credit? Gender, power and control over loan use in rural credit programs in Bangladesh”; en *World Development* (24); pp. 45-63.
- HASHEMI, S. *et al.* (1996): “Rural credit programs and women’s empowerment in Bangladesh”; en *World Development* (24, 4); pp. 635-653.
- HIDALGO, N. (2002): *Género, empoderamiento y microfinanzas. Un estudio del caso en el norte de México*. México DF, Instituto Nacional de las Mujeres.
- INTRAC (1999): “Seguimiento y evaluación del empoderamiento. Documento de consulta”; disponible en <http://preval.org/es/content/seguimiento-y-evaluaci%C3%B3n-del-empoderamiento> (consultado el 3 de marzo de 2012).
- KABEER, N. (1999): *The Conditions and Consequences of Choice: Reflections on the Measurement of Women’s Empowerment*, UNRISD Discussion Paper n.º. 108, 49. Disponible en <http://www.unrisd.org> (consultado el 10 de marzo de 2012).
- KABEER, N. (2001): “Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women’s Empowerment”; *Discussing Women’s Empowerment. Theory and Practice*, Sida Study n.º 2.
- LACALLE, M. C. (2000): *Caracterización y utilidad de los microcréditos en la reducción de la pobreza*. Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

- LACALLE, M. C. (2001): “Los microcréditos: un nuevo instrumento de financiación para luchar contra la pobreza”; en *Revista de Economía Mundial* (5); pp. 121-138.
- LACALLE, M. C. (2008): *Microcréditos y pobreza. De un sueño al Nobel de la Paz*. Madrid, Turpial.
- LARRÚ, J. M. (2007): “La evaluación de impacto: qué es, cómo se mide y qué está aportando en la cooperación para el desarrollo”; en LARRÚ, J. M., coord.: *Evaluación en la cooperación para el desarrollo*. Madrid, Colección Escuela Diplomática, nº 12; pp. 109-133.
- LUGRÍS, J. (2008): “Seguimiento y evaluación participativos de proyectos de desarrollo”; en LARRÚ, J. M. y LUGRÍS, J. (2008): *Dos modalidades de evaluación: evaluaciones de impacto aleatorias y evaluaciones participativas*. Madrid, CEU Ediciones, Documento de Trabajo, Serie CECOD, nº 1.
- MAYOUX, L. (2000): *Microfinanciamiento para el empoderamiento de las mujeres: un enfoque de aprendizaje, gestión y acción participativos*. UNIFEM.
- MAYOUX, L. (2002): “Microfinance and women’s empowerment: Rethinking best practice”; en *Development Bulletin* (57); pp. 76-81.
- PAIT, S. (2008): “Finanzas alternativas con enfoque de género. Segundo taller internacional WEMAN en América latina”, en: [http://www.microfinanzas.org/uploads/media/TALLER-documento\\_sistematizacion.pdf](http://www.microfinanzas.org/uploads/media/TALLER-documento_sistematizacion.pdf) (consultado el 15 de febrero de 2012)
- PAIT, S. (2009): “Definiciones de empoderamiento y sistemas de información de género en las microfinanzas. La teoría y la práctica”; disponible en [http://www.microfinanzas.org/uploads/media/Definiciones\\_de\\_empoderamiento.pdf](http://www.microfinanzas.org/uploads/media/Definiciones_de_empoderamiento.pdf) (consultado el 15 de febrero de 2012).
- PÉREZ, G., coord. (2003): *Informe sobre la evaluación de microcréditos en México*. México DF, EISEM.
- PNUD (1995): *Informe de desarrollo humano 1995*. Nueva York, PNUD.
- PNUD (2011): *Informe de desarrollo humano 2011*. Nueva York, PNUD.
- REED, L. (2011): *Informe del Estado de la Campaña de la Cumbre del Microcrédito 2011*. Washington DC, Campaña de la Cumbre de Microcrédito.
- ROWLANDS, J. (1997): *Questioning Empowerment*. Oxford, Oxfam.

SAN PEDRO, P. (2006): “El empoderamiento en práctica, situaciones de pos-conflicto”; en *FRIDE. Desarrollo “en perspectiva”* (3); disponible en <http://www.fride.org/publicacion/36/otras-publicaciones> (consultado el 14 de marzo de 2012).

SEN, A. (1999): *Development as freedom*. Oxford, Oxford University Press.

YUNUS, M. (2005): *El banquero de los pobres: los microcréditos y la batalla contra la pobreza en el mundo*. Barcelona, Paidós Ibérica.